

F. L. Amadeo

San Juan, P. R.

Mayo 18 de 1929.

Mi estimado amigo:

Hace pocos días, al llegar a la oficina de la "Central Plazuela", después de haber recorrido a caballo los campos llenos de verdor de savia primaveral, hallé, con una nota de nuestro amigo Fernández-Vanga, una tarjeta postal del color de las hojas de otoño, escrita por mi hermano Pepe en 1892.

En plena primavera de vida, le anunciaba a usted mi hermano, en esa postal, que se acababa de graduar. ¡I es ahora él hoja de otoño!

Le agradezco el cariño con que guardó por tan largo tiempo el recuerdo de un amigo que sintió ^{por usted} tan hondo afecto, y envío hoy mismo la tarjeta a mi sobrino Pepito, sucesor en el nombre y en la penosa profesión del que, hace treinta y siete años, en plena primavera de vida, comunicaba regocijado su graduación a una amigo fraternal.

Cordialmente suyo,



Hon. Roberto H. Todd,
Ciudad.

Mayo 22, 1929.

Sr. don F. L. Amadeo,
San Juan, P.R.

Mi estimado amigo:

Tuve el gusto de recibir su carta del 18 del corriente, relacionada con la tarjeta postal que, por conducto de nuestro amigo Fernandez Vanga, le envié, y que yo guardo desde el año 1892, escrita por su hermano Pepe.

Me ha agradado mucho leer sus líneas, siendo usted hermano de un hombre a quien quise mucho, allá en nuestros años mozos, cuando él era estudiante y yo me ganaba la vida en una oficina comercial, donde me pagaban \$12.00 semanales.

Vivíamos en una casa de una anciana llamada Mrs. Mc Cormick, en la calle 24 al oeste, en Nueva York. En la misma casa vivían Alejandro y Ernesto Lamoutte, Luis Castro López, Emilio Zabat, Juan Bautista Carmona, Leandro Igaravidez, Pepe y yo, que éramos compañeros de cuarto. Todos éramos de Puerto Rico, llenos de ilusiones y de esperanzas. No teníamos penas ni quebrantos, y, en lo que se refiere a Pepe y a mí, cuando teníamos un billete de \$5.00, nos considerábamos ricos, así en plural.

De todos nombres quedamos vivos Alejandro Lamoutte, inmensamente rico que vive retirado en París, Pepe y yo. Todos los demás han muerto, y algunos de ellos, tan pobres y desgraciados como cuando eran jóvenes.

Hace poco una noche oí en mi casa por radio, unas viejas canciones que en la época en que Pepe y yo vivíamos juntos en Nueva York, eran muy populares. Parece que algún entusiasta vejeztorio le dió por recopilar esas canciones. Al mismo tiempo que escuchaba el radio, buscaba entre mis papeles ciertos documentos que necesitaba y vino a mis manos este que ahora le incluyo con la presente, que tiene el color que usted define en su carta, el de las hojas de otoño. Ya lo creo, como que es del 1895, y la carta está escrita de puño de su hermano Pepe, se trataba nada menos que de un duelo que tenía él con el Dr. José Gomez Brioso, y Pepe había nombrado a Paco Vega en manos de Ramona V y a mí para que lo representara en dicho duelo. Los padrinos de Brioso eran el Dr. Barbosa y Don Manuel Rossy. Paco Vega no pudo actuar y en su lugar Pepe nombró a Monsieur De la Baume. Excuse decirle que la sangre no llegó al río, el duelo no se efectuó y todo vino a parar en un acto que se levantó, quedando todos tisfechos y contentos.